

Cuba: ¿Niñas y niños en mundos diferentes?

Sara Más

Servicio de Noticias de la Mujer

La Habana, noviembre (SEM).- Aunque tienen intereses comunes, afinidades y similares preocupaciones, las y los adolescentes cubanos también confrontan contradicciones ante el tema de la sexualidad, más allá de sus diferencias biológicas.

Diversos estudios cualitativos de los últimos seis años señalan que, debido a una educación sexista iniciada desde la infancia y que los confina a mundos a veces contrapuestos, los jóvenes y las muchachas asumen, interpretan y expresan su sexualidad de forma diferente, en medio de estereotipos sexistas que limitan la construcción de proyectos de vida en común.

“Los desencuentros entre las y los púberes son aprendidos, pues han sido transmitidos a través de una educación sexista”, afirma Élcida Álvarez, master en sexualidad y autora de varias investigaciones sobre los roles femeninos y masculinos en la pubertad, cuyos resultados publica la revista *Sexología y Sociedad*, editada por el Centro Nacional de Educación Sexual y presentada el pasado viernes en La Habana.

Por medio de dibujos, composiciones y debates grupales, la especialista del Centro de Desarrollo y Comunicación del Ministerio de Cultura ha indagado, desde finales de la década pasada, en las ideas y percepciones que tiene la población adolescente sobre la sexualidad.

Desencuentros

En su trabajo con muchachas y muchachos de 11 y 12 años de edad, Álvarez encontró que, en un inicio, al inducir el tema de los roles femeninos y masculinos, unas y otros parecen estar de acuerdo al aceptar que tienen los mismos deberes y derechos.

“Todo apunta a que, desde lo conceptual, no hay ‘contradicciones’, pero a medida que avanza el tema aparecen las diferencias. Ellas defienden el rol de mujer-madre; ellos, el de hombres fuertes”, hace notar la investigadora.

Pero esas no son las únicas divergencias. Mientras las jóvenes proponen la prevención mediante el amor romántico, la estabilidad de la pareja y emplean colores cálidos y fuertes en sus dibujos, los varones hacen creaciones más sencillas, menos simbólicas, que incluyen genitales femeninos y masculinos, además de colores fríos. Ellos son mucho más directos y recomiendan el condón como método preventivo, en detrimento de la estabilidad de la pareja y el amor.

Las diferencias, expresadas en dibujos, palabras y acciones de la vida cotidiana, llegan a generar incluso contradicciones ante el tema de la sexualidad, apunta Álvarez.

Las adolescentes se muestran más comunicativas y expresivas, preguntan abiertamente sobre reproducción, anatomía y métodos anticonceptivos; los varones se mantienen agrupados, intranquilos y menos comunicativos, describe Álvarez.

“Resulta que, desde lo social, a ellas se les dio el ‘don de la palabra’ y a ellos se les otorgó ‘el don del silencio’. A ellas se les permite tener desconocimientos sobre el tema y ellos ‘tienen que saberlo todo’, como si ser varón ya les otorgara la sabiduría necesaria para enfrentar su sexualidad”, comenta la investigadora.

Detrás de esas y otras manifestaciones hay toda una educación “llena de contradicciones” que, “en un futuro, sólo puede ampliar el abismo entre hombres y mujeres”, asegura Álvarez en *Sexología y Sociedad*.

Convergencias

Si de afinidades y preocupaciones comunes se trata, los y las adolescentes coinciden, entre otros aspectos, en sus inquietudes sobre asuntos corporales y estéticos. Su posible profesión, el oficio y la familia que tendrán en el futuro también se incluyen entre sus inquietudes.

La sexualidad ocupa un lugar importante en sus vidas y se inquietan por conocer más profundamente acerca de ese tema. También coinciden en su ambivalencia frente a algunas figuras de la familia, cuando sienten “la necesidad de protección y mimos, a la vez que manifiestan cierto desapego y actitud hipercríticas hacia estas”, explica Álvarez.

Otra tendencia común a esas edades, sin distinción de sexos, es la de distanciarse del medio familiar y afianzar las relaciones con el grupo y fundamentalmente con alguien del mismo sexo, con quien comparten sus experiencias, sentimientos y “los avatares del cambio”.

Aun cuando reconoce que las convergencias abundan, la especialista del Centro de Desarrollo y Comunicación del Ministerio de Cultura aboga por “modelos de desarrollo que permitan armonía e integración”, sin obviar “las diferencias y la diversidad”.

(fin/sem/05/sm/mrc-zp/680 palabras/3.719 caracteres)